

Nuevo estado del ser

EL PERIÓDICO

GASPAR HERNÁNDEZ

El día en que se investigue el llamado efecto placebo, las farmacéuticas se arruinarán. Por eso no lo investigan. Descartan de sus pruebas a todos los enfermos que se curan con agua o azúcar creyendo que, en vez de estas sustancias, se están tomando el medicamento en cuestión. Parece como si a esas empresas y a una parte del sistema (esto es una suposición; ojalá me equivoque) les interesara que haya enfermos; cuantos más enfermos mejor. Y curar solo los síntomas en vez de ir a la raíz de la enfermedad.

En la novela *El silencio* escribí que los pensamientos y sentimientos no solo pueden enfermar, sino

Nuestro cuerpo se transforma cuando hay pensamientos y sentimientos unidos a un estado del ser

que pueden curar. Era una novela, no un ensayo. Sin embargo, hoy en día esta tesis se está demostrando científicamente.

Glen Rein, un biólogo celular estadounidense, trabaja en el Centro de Investigación Heartmath de California, y según él existe una relación entre los estados emocionales y el ritmo cardíaco. Cuando tenemos emociones negativas —como la ira, o el miedo—, el ritmo cardíaco se vuelve desacompañado. En cambio, emociones positivas, como el amor o la dicha, generan patrones regulares. Pues bien, el doctor Rein hizo un experimento. Pidió a los participantes que generaran sentimientos como el amor y el agradecimiento y que después sostuvieran tubos de ensayo con muestras de ADN suspendidas en agua desioni-



zada. Al analizar las muestras, no se apreció ningún cambio.

Sin embargo, un segundo grupo de participantes hizo lo mismo, pero en vez de generar solo emociones positivas, las combinaron con la intención de enrollar y desenrollar las hebras del ADN. Pues bien, en algunos casos el ADN se enrolló y desenrolló hasta en un 25%.

Lo cuenta el doctor Joe Dispenza en su último libro, *Deja de ser tú* (Urano). Según él, nuestro cuerpo se transforma cuando hay sentimientos y pensamientos unidos en un estado del ser. Si un estado del ser puede enrollar y desenrollar hebras de ADN en dos minutos, ¿qué nos está mostrando sobre nuestra capacidad de crear una realidad?, se pregunta el doctor Dispenza.

Según él, los pensamientos positivos no bastan. Tienen que

En 'El silencio' escribí que los pensamientos y sentimientos no solo pueden enfermar, sino también curar

ir acompañados de emociones, y crear lo que denomina «un nuevo estado del ser». Es lo que hizo un paciente suyo, Bill, de 57 años. Le diagnosticaron un melanoma maligno. El cáncer se le reprodujo por el cuello, y después por un costado. Después de someterse a radioterapia y quimioterapia se preguntó si sus pensamientos, emociones y conductas habían contribuido a su enfermedad (nada que ver con sentirse culpable de la enfermedad). Escribe el doctor Dispenza: «Bill concluyó que había memorizado tanto la pauta de la respuesta emocional de la amargura, que esta se acabó convirtiendo en un rasgo de su personalidad, en un programa inconsciente».

Según Dispenza, a través de unas meditaciones específicas, Bill liberó a su cuerpo de «la adicción

emocional al resentimiento». Se convirtió en otra persona. Modificó sus patrones mentales y emocionales. Al cabo de poco tiempo, advirtió que el tumor había desaparecido.

«Al hacer que las neuronas se activaran de otras formas, cambió biológica y químicamente. Con ello envió nuevas señales a nuevos genes, y las células cancerosas no pudieron coexistir con la nueva mente, la nueva química interior». Lo dice el doctor Dispenza, y también lo dice el doctor Bruce H. Lipton. Esperamos que algún día lo digan las farmacéuticas. ¿Por qué no investigan en esta dirección?

Envíe sus comentarios y sugerencias al correo electrónico: reflexion@elperiodico.com

